EN SEVILLA.

Un mes
4 rs.

FUERA.

Tres meses
16 rs.



LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Luis Van Beethoven.

Hay épocas en las artes que señalan una vida, una existencia que dura por siglos, y que el hombre-genio que tal revolucion ha provocado y llevado á cumplido término, se hace lugar por medio de mil y mil obstáculos, legando á su muerte un nombre eterno de gloria, á mas de sus obras clásicas, modelos que la posteridad acoge con avidéz para beber en ellos las doctrinas, las inspiraciones inmaculadas del artista estudioso innovador, que, consagrado siempre á desentrañar los misteriosos secretos de su arte, ha trazado con valentia una nueva marcha, ha abierto una senda de fácil pero brillante camino, y por la cual con voz atrevida y corazon denodado, ha dicho á la generacion «*Seguidme*.»

Uno de estos génios creadores, uno de esos apóstoles infatigables de la ciencia musical, fué el ilustre compositor del siglo XIX. Luis V. Bethoven, hombre de un raro talento, cuya ecsistencia, como dejamos dicho, caracteriza una época entera de arte, de ciencia, especie de fenómeno de que la naturaleza se muestra tan avara, que su aparicion se vé de tarde en tarde. Hombres por el estilo de Beethoven, no se anuncian ni se pueden conocer por los primeros pasos que dan en el arte, como cree la generalidad; la invencion no se manifiesta en todo su vigor en los primeros ensayos, es necesario dejarla obrar, dejarla probar sus fuerzas. El génio es fantástico, porque es génio: su marcha no guarda uniformidad; tan pronto aparece de una manera como de otra: á veces se presenta lleno de audacia y fuego, y otras lo hace lentamente y en tanto grado de calma, que bien se le puede graduar de pereza; «no hay artista de génio (dice un autor célebre) que no sea perezoso.» Mozart en sus primeros años dió á conocer su génio á manera de la lava de un volcán; todo lo contrario de Beethoven: no obstante las tradiciones mas verídicas, el génio no se manifiesta en toda su fuerza en los primeros años, y podemos afirmar, segun la opinion de Mr. Baden, de Bonn, que fué compañero de escuela de Beethoven, que si este siguió la música, fué por la dureza y crueldad con que su padre le trató, obligándole á que estudiase el piano: hecho que está en contradiccion con la opinion de otros biógrafos. El resultado fué que Beethoven, pasados los primeros disgustos, tomó tal aficion al estudio del arte, que hacia progresos maravillosos, avanzando á paso de gigante en una carrera para la cual era llamado irresistiblemente. ¿Qué hubiera sucedido si siguiendo su libre voluntad no pensara en estudiar el arte? Cuestion es esta bastante singular, en la cual la imaginacion puede discutir á su antojo las mas estrañas suposiciones.

Acerca del origen de Beethoven han formalizado los críticos infinitas cuestiones, mal fundadas: pero nos ahorraremos algunas digresiones sobre este punto, siguiendo la mas probable que es la de Mr Sinrock, de Bonn, que por si mismo y á invitacion de Mr. Fetis (padre) registró los archivos de esta ciudad alemana, resultando: que el célebre compositor de música Luis Van Beethoven nació el 17 de diciembre de 1770. A la edad de cinco años le puso su padre al estudio de la música, pasando bajo la direccion del organista de la córte, y maestro escelente de piano Vander Eden, hombre tan bueno, que conociendo la escaséz de medios de la familia de Beethoven, le enseñó gratis, contentándose con que su discípulo tendria un brillante porvenir, en vista del gusto y progresos rápidos que hacia este.

Muerto Vander Edem en 1782, fué reemplazado en su puesto por Neefe, artista de talento, á quien el elector Maximiliano de Austria confió la continuacion de la enseñanza del jóven artista, pues ya este habia llamado la atencion pública no contando todavia doce años de edad. Neefe conoció al instante el discípulo con quien se las habia, y le inició en las obras de Bach y Handel, preparando con toda clase de egercicios el talento y egecucion del artista.

Empapado en el estudio de las obras sublimes de tan célebres autores, Beethoven sintió un afecto y supersticion grande por esta música, afecto y respeto religioso que conservó toda su vida. La habilidad de este artista para egecutar tan difíciles composiciones fué tal, que tocaba en un movimiento rápido las fugas y preludios de Sebastian Basch, conocidas bajo el nombre de *Clavecin bien temperé*.

Desde este tiempo se le apoderó una mania irresistible de componer, así es que formulaba variaciones sobre una marcha: tres sonatas compu-



so tambien para piano solo, y algunas canciones alemanas. No teniendo ninguna regla de armonía, se notaban en estos destellos del génio infinidad de incorrecciones, incoherencia en las ideas, bruscas modulaciones, y un desórden general dominaba por completo en estas primeras obras que fueron publicadas en Spira y Manhein por los Sres. Neefe. Mas tarde reconoció Beethoven todos los defectos de estas obras, y anunció no ser suyas, reconociendo tan solo los *trios* de piano que se grabaron en Viena.

Era tal la facilidad que Beethoven tenia en la improvisacion, que escribió una coleccion preciosa de composiciones que fueron el encanto y admiracion de los amantes del arte. Dice Gerber *(Neues Lex der tonkunstler)* que en cierto dia que nuestro artista improvisó delante del compositor Gunker, en Colonia escitó su admiracion haciendo prodigios sobre un *tema* que el le dió.

Todavia podemos citar acerca de tan rara cualidad, otro ejemplo mas notable. En 1790 hizo Beethoven una corta escursion á Viena con el ánimo de oir á Mozart, cuya música amaba frenéticamente, y para quien se proporcionó infinitas cartas de recomendacion: asi que Mozart la hubo leido, invitó á Beethoven á que se sentara al piano, y este se puso al momento á improvisar: pero el grande artista le escuchaba con notable indiferencia, persuadido de que aquella música la tocaba de memoria.

Picado de esta suposicion el jóven artista, le pide un tema á Mozart.—«Soi burlado por el maestro, pero quiero darle una leccion;» diciendo esto se levanta y vé sobre una mesa un *motivo* de fuga cromática, que comenzando por un movimiento retrógrado contenia un *contra-motivo* por una fuga doble. Apesar que Beethoven estaba poco adelantado en la ciencia, adivinó por instinto la entrada y direccion de tan árduo y teológico trabajo.

Estubo escribiendo por espacio de tres cuartos de hora con tanto afan, originalidad y verdadero génio, que el maestro lleno de sorpresa por lo que oia, se levantó de su asiento en silencio y sobre las puntas de sus pies reteniendo el aliento y sin hacer el mas pequeño ruido, se acercó á la pieza inmediata donde habia varios artistas amigos, diciéndoles.

—«Escuchad con atencion á este jóven artista! Vosotros oireis hablar de su génio algun dia.»

Beethoven no tenia menos talento al órgano que al piano; el Elector quiso que fuese el sucesor de Neefe, y le confirió el empleo en 1791, de organista honorario de la corte, añadiéndole despues una pension para que pasase á Viena á perfeccionar sus estudios bajo la direccion de Haydn. Apenas este gran maestro vió á Beethoven, comprendió á golpe de vista todo el inmenso partido que de él podia sacarse, pero fué llamado por aquel tiempo á Lóndres, donde escribió las doce grandes *sinfonias* que son sus mayores títulos de gloria mas antes de partir, dejó Haydn encargada la educacion musical de Beethoven al maestro de capilla Albrechtsberger, por aquella época el mas sábio profesor de contrapunto de la Alemania.

(Continuará.)

Joaquin Espin y Guillen.

JOSEFA VARGAS.

LA BAILARINA.

La famosa bailarina que lleva este nombre, ha llegado á ser una de las notabilidades de la época; todos conocen sus habilidades, y ansiosos corren hoy en Madrid hacia el teatro de la calle de las Vrosas, á aplaudirla con ciego entusiasmo mientras no faltan apasionados de la *Nena* en el coliseo de la *Cruz*, y no faltarán en el llamado teatro *Español*, que se recrearán con las piruetas de la Petra Càmara y del Sr. Ruiz, que acaban de marchar de Sevilla. Era pues, de rigor que la heroina Vargas tuviese un biógrafo, y no ha faltado quien admirando sus estremidades pedestres dé á la imprenta tan *necesarios* apuntes: estos apuntes verán muy pronto la luz pública.

Entretanto, nosotros podemos solo decir que doña Josefa Vargas nació en Cádiz en el año de 1828. A los once años de edad bailaba ya con tal gracia y perfeccion que fuè contratada para los teatros de Gibraltar y de Algeciras; y al siguiente año la fama de sus alados pies la llevó á los teatros de Cádiz y Sevilla donde alternó dignamente con las primeras bailarinas. Desde Cádiz que habia sido en aquel año el último punto de su residencia, pasó á Santiago y á Vigo, y en 1843, fué ya contratada para el teatro de Zaragoza. Desde la capital del Aragon pasó á Barcelona, donde se ajustó de primera bailarina para el teatro Principal; dándose ya á conocer como artista de muchas aspiraciones en los difíciles y conocidos bailes de la *Mutta di Pórtici* y *del Roberto*, en el que los aragoneses la aplaudian con entusiasmo. De Barcelona pasó la Vargas à Valencia tambien con el carácter de primera bailarina y allí permaneció en las dos temporadas de 1847 y 1848. Por entonces llegó á aquel coliseo la inolvidable *Guy Stephan*, y la Vargas ocupó un lugar distinguido cerca de aquella, formando un vistoso contraste su gracejo y donaire para los bailes nacionales, con la delicadeza y sentimentalismo de la *Guy*.—Hasta aquí nuestras noticias biogràficas.



HISTORIA DEL TEATRO.

ARTICULO I.

El origen de la escena cómica llega á confundirse, segun casi todos los autores, con la época en que por primera vez se reunieron los hombres en sociedad. Casiodoro, Ubolfango Lacio, Aristóteles y otros dicen que la palabra comedia así lo demuestra, puesto que es voz derivada de come, que en lengua griega significa aldea, punto donde los rústicos comenzaron á solazarse al son de zampoñas y á disfrazarse con varias figuras. Pero sin entrar nosotros en un prolijo y estéril exámen de etimología de comedia, solo diremos que con efecto los primeros teatros debieron formarse en el campo y en los solaces de los rústicos moradores, como lo afirma San Isidoro hablando de los comediantes llamados Scenici de Scena, que significa enramada ó cenadero. En efecto, el teatro era entonces formado con ramas y trozos de árboles frondosos en cualquier lugar, donde se reunian los campesinos para celebrar sus fiestas y recreos.

Para demostrar la procedencia del teatro dice García Villanueva, refiriéndose á Ubolfango Lacio, en su lib. 10 de la república romana, haber principiado en Grecia, donde Teócrines *fué el primero que compuso comedias, por lo cual lo celebra Demóstenes en la oracion* pro Chresiphonte. *Pero en nuestro concepto es cosa muy distinta el origen del teatro y el origen de la comedia, por que de no ser asi, el origen del teatro se remontaria á mayor antiguedad, llegaria hasta el tiempo de Salomon, ya que segun* Orígenes, san Gerónimo, Rufino, san Basilio *y otros autores, el Cántico de los Cánticos es un* poema nupcial escrito á modo de drama (1), *luego, si á esto se atiende, no hemos de designar á la Grecia como cuna del teatro.*

Calificado el cántico de Salomon, ora sea de drama, *ora de* canto nupcial, *ó de ambas cosas, podremos fijar un término medio estableciendo que el verdadero origen del teatro y de la comedia, no vá mas allá de la época en que se dió á la escena cierta forma teatral, aunque fuese en su rusticidad primera; pues remontarse á la antiguedad no es nuestro concepto otra cosa que poner en tortura la imaginacion ó el ingenio. Los escritos que entonces se hallaran, el mismo cántico de los cánticos de Salomon, no pueden dejar traslucir, y mucho menos fijar, las formas y la esencia del drama. Así pues, debemos adherirnos á lo que dice Julian de Castro en su poema sobre el teatro, el cual juzga Garcia Villa nueva bastante exacto y verídico.*

Segun estos y otros autores de nota, comedia tuvo su origen en Atenas para festejar á los dioses, estendiéndose despues á toda la Grecia, y no habiéndose introducido en Roma hasta los trescientos treinta y nueve años de su fundacion. Dícese que Livio Andronico *fué el primero que la llevó á Roma (2); pero Castro afirma que fué* Nevio *quien la introdujo en el anfiteatro de Pompeyo (3). Algunos otros autores opinan que toda especie de drama, inclusa la tragedia, se debe á la invencion de los Dórios antes que á los atenienses que la tomaron de aquellos.*

Mientras que la comedia fué moral, se mantuvo en boga entre los romanos: los abusos torpes y deshonestos la hicieron luego decaer poco á poco, hasta haber sido condenada por el Senado. Pero como la esperiencia demostrara la necesidad de conservar el teatro para evitar con esta útil distraccion otras mas torpes y lascivas, volvió á representarse la comedia con mayor auge.

Garcia Villanueva dice: «Llegaron las representaciones teatrales en Roma á tal alteza, que no solo los poetas miserables se dedicaban á aquel género de composiciones poéticas, sino que los emperadores mismos, no se desdeñaban de hacer la córte á Melpómene. Julio César compuso un Edipo; *Augusto empezó un* Ayax, *que no saliéndole á su gusto quiso rasgarlo; Germánico, sino emperador príncipe ciertamente de sangre imperial, compuso comedias griegas; y así otros nobles y poderosos señores se emplearon en composiciones semejantes.»*

Roma conservó la comedia hasta el desmoronamiento de su grande imperio.

Estas cortas esplicaciones bastan por sí solas para dar una idea del origen y primeros pasos del teatro en la antiguedad. Tiempo es ya, por lo mismo de que viniendo á nuestra España, tratemos de bosquejar ligeramente la historia del teatro nacional. Para ello, es necesario que tratemos al mismo tiempo de las diversas frases y de los adelantos de la literatura, porque esta y aquel van siempre unidos. La literatura dá impulso al teatro, y el teatro puede decirse que en todos tiempos, y mucho mas en el presente sostiene á la literatura, siendo además una especie de símbolo vivo del estado en que ella se encuentra.

A. B.

(1) Este concepto se halla perfectamente esplanado en las ilustradas notas que inserta Lauriso Trajiense en su obra titulada «Conversaciones sobre los vicios y defectos del teatro moderno.» En una de dichas notas copia la clasificacion que Cornelio á Lapide hace del cántico en sus prologómenos, dice el último autor: «Este libro de los cánticos representa como en una escena, dramáticamente, cinco actos ó estados de la iglesia, ó cinco dramas, ó como actos de drama... Orígenes, san Gerónimo, san Basilio y otros dicen lo mismo.

(2) Resúmen de la historia de la tragedia. Garcia de Villanueva.

(3) Uno de los tres grandes coliseos de Roma, los cuales fueron fundados por Pompeyo, Balvo y Octavio.

HISTORIA DE LAS BARBAS.

ARTICULO II.

La mejor garantia que un soberano podia dar á un vasallo ó aliado de que le tomaba bajo su amparo, era el tocarle la barba con la mano. En la época de Carlomagno vemos á un paisano de Spoleto presentarse al Papa suplicando proteccion y no dejando su presencia hasta despues de haber conseguido que aceptase el Pontífice sus barbas.

Los lombardos tambien las llevaban, y Carlomagno por aplicarles una señal de vasallage, los obligó á rasurárselas, mientras que él tomando el título de emperador de Occidente, se dejaba la barba á la romana, la cual dicen que se conserva aun como reliquia en Spira.

La division de las iglesias griega y latina, que data de esa época, trajo consigo una revolucion en las barbas. Hasta entonces el Papa, el clero y los nobles las habian llevado siempre; pero Leon III, para distinguirse del Patriarca de Constantinopla, presentó á la cristiandad el espectáculo de un Papa afeitado. Gregorio III fué mas allá, pues promulgó una bula por la que mandaba al clero hacer el sacrificio de sus barbas, pena de confiscacion de bienes.

En 1105 Godeffroy, obispo de Amiens, privaba de la ofrenda al que llevase barba. Hasta hubo un predicador que dirigió su voz contra las barbas de Enrique I rey de Inglaterra, y este obedeciendo sus exhortaciones, desde la misma iglesia las puso en manos de su barbero. Igual ejemplo de resignacion ofreció Federico I, llamado Barba-Roja, despues de haberse resistido mucho tiempo.

Por fin volvió á triunfar esa costumbre y otros Papas la autorizaron. Honorio III, Alejandro IV, Adriano V, se las dejaron crecer y los demas principes siguieron imitándolos.

Los reyes persas entretegian el pelo de su barba larga, como refiere san Juan Crisóstomo, con trenzas y planchetas de oro, uso oriental que adoptaron algunos reyes de Francia de la primera raza. Pero la época de su apogeo en esta nacion fué en el reinado de Francisco I. Jugando este príncipe con un cortesano se hizo una quemadura con un tizon en la cabeza, y fué necesario cortarle el cabello; mas el héroe por via de consuelo dió libertad á todos los pelos que sombreaban su óvalo facial, y bien pronto le imitaron todos los cortesanos. Los elegantes prelados que vivian mas en la capital que en sus diócesis, rabiaban por hacer otro tanto, pero asustados por los cánones se abstuvieron, de modo que triunfaron los anti-barbistas en el siglo XIV, por mas que se presentaban los ejemplos dados por los Papas en el siglo XIII.

Sin embargo, dominado Francisco I por sus queridas, obtuvo del Papa un breve que le autorizára á exigir un impuesto á los curas que llevasen barbas, y de esto resultó una gran division entre el clero rico y el pobre; el primero hallando cómodo el poder comprar el derecho de ir á la moda, y el segundo cada vez mas obstinado en su puritanismo, haciendo de la necesidad virtud.

La magistratura se puso del lado de los puritanos, y por un edicto de 1535 llamado *edicto de las barbas*, prohibió á los litigantes, despues de madura deliberacion, que se presentasen al tribunal con ellas, y la Sorbona declaró en 1561, que la barba era contraria á la modestia sacerdotal.

Al volver Guillermo Drupat del Concilio de Trento á tomar posesion del obispado de Clermont, se fijó la ceremonia para la Pascua de Resurreccion, pero al presentarse en el dia señalado con una barba que pudiera haber hecho honor al mismo Priamo, ¿qué fué lo que salió al encuentro á este prelado en las puertas del templo? El dean del cabildo acompañado de lo restante del clero y tres acólitos blandiendo unas enormes tijeras! El peligro era inminente y la resistencia difícil; pero Drupat no era hombre que cedia pronto, y viendo que no bastaban razones, desapareció de la iglesia, con escándalo general, esclamando: «mi barba no se corta, renuncio al obispado».... Este mismo ejemplo siguieron muchas notabilidades de la córte, despreciando los edictos de los parlamentos, y cánones de los concilios provinciales,

Enrique IV transigió por fin y á la barba larga fué sustituyendo poco á poco un gran vigote y perilla.



PARTE DOCTRINAL.

Ciertos abusos cometidos por alguno de nuestros repartidores que lo era al mismo tiempo del periódico *El tio Caniyitas*, han producido muchas reclamaciones en estos últimos dias por falta de números de la *Platea*. Puesto el remedio que ecsigia la exactitud con que procede esta empresa, esperamos que en adelante no tendrán motivo de queja nuestros suscritores, á quienes rogamos se sirvan pedir los números que les falten de la coleccion del periódico, ó de las novelas.

Se han repartido ya dos pliegos de la preciosa novela *El solteron enamorado*, que estamos publicando gratis los jueves, respectivos á los dias 13 y 20 del presente mes.

Desde el presente número hasta el 15 del prócsimo enero continua abierta la suscricion á la *Platea* á razon de *cuatro reales* al mes, y de *tres* á todo el que sea suscritor al *Diario de Sevilla*, y lo acredite con el competente recibo, dándoseles por estos precios un número todos los domingos de dos pliegos de marca imperial con gravados y 18 columnas y 8 mas de la novela *Los mil y un fantasmas*, de Alejandro Dumas. Tambien se les reparte *gratis* los jueves de cada semana un pliego de 16 páginas de la novela *El solteron enamorado*, y se darán figurines de modas para señoras y caballeros, y de trages para los actores.

Llegado que sea el dia 15 de enero, costará la suscricion á la *Platea*, *ocho reales al mes*, y *seis* para los suscritores al *Diario de Sevilla*, queriendo demostrar la empresa con esta subida su agradecimiento á los que han estado suscritos y continuen favoreciéndola en lo sucesivo, puesto que á estos les costará siempre *cuatro reales* al mes en la capital y *diez y seis por trimestre* fuera de Sevilla.

Con este número se estrena el gravado que hace tiempo prometimos, y que representa la vista interior del hermoso teatro de san Fernando, que esperamos será del agrado de nuestros suscritores, á quienes ofrecemos para el año entrante artículos sumamente curiosos y selectas poesías, bien que en este punto nadie negará que la *Platea* es el periódico mas ameno é interesante que se ha publicado en la capital de las Andalucías.

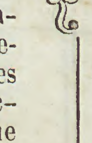


En el próximo número insertaremos la poesia inédita de Espronceda titulada *El Templario*, que ofrecimos á nuestros lectores; asi como iremos dando cabida á varios manuscritos inéditos recogidos por el malogrado literato sevillano D. Juan Colon y Colon.

CRISIS DEL TEATRO DE SAN FERNANDO.

En los momentos en que escribimos nos llega la noticia de que el empresario del teatro de Almeria don Jaime Romagosa acaba de fugarse de aquella capital dejando á los individuos de la compañia dramática sumidos en la miseria, puesto que la mayor parte solo cuentan para su sustento con el fruto de sus trabajos y desvelos, y tenian formalizadas sus contratas hasta el martes de Carnaval próximo. Despues que, por una condescendencia honrosa para los artistas, habian deferido á los deseos del empresario para no cobrar mas que cuatro diarios á la semana, á condicion de reintegrarse de los atrasos luego que hubiese fondos, cuando los hubo con la novedad de Mr. Lees, los empleó en lo que tuvo por conveniente, menos en pagar tan sagradas obligaciones, llevando su audacia hasta el estremo de solicitar que la compañia trabajase por las dos terceras partes de sus sueldos; proposicion que fué desechada como injusta é improcedente; pero cuando acudieron á la autoridad reclamando el cumplimiento de sus contratos, el empresario habia desaparecido vergonzosamente, y sin apelar al medio de declararse en quiebra de que puede valerse todo hombre honrado, porque entonces se hubiera hecho mas patente su mala fé y su verdadera culpabilidad.

Oportunamente sentamos este precedente para decir algo de la *nueva crisis* en que se halla la empresa del teatro de San Fernando de Sevilla. Nuestros vaticinios por desgracia se han cumplido. Hace tiempo que con ocasion de otra *crisis* por que pasó la misma empresa, y cuando los individuos que formaban las compañias de dicho coliseo fiaron su porvenir y su subsistencia al acreditado celo de la autoridad superior política, que con un interés digno de todo elogio supo acudir al remedio, y allanar los obstáculos que por el pronto entorpecian la marcha de este teatro, cerrado durante algunos dias; nosotros, menos visionarios que ciertos interesados, abrigábamos desconfianza respecto al completo término de aquellos males, y aun la indicamos en uno de los números de la PLATEA. Nunca nos atrevimos á revelar las razones que teniamos para dar pábulo á estos temores; pero el transcurso de unos pocos meses nos autorizan ya á declararlas: la falta de direccion, y el escandaloso presupuesto de gastos, que jamás estuvo nivelado con el rendimiento aproximado de ingresos. No describiremos la curiosa historia de la actual empresa, porque demasiado conocida es de todos los que bajo cualquier concepto pisan ó han pisado los umbrales del coliseo de la calle de los Colcheros: nos reduciremos, porque asi cumple á nuestro deber de escritores imparciales y justos, á decir lo que para la capital ha sido público: que el teatro ha vuelto á cerrarse por espacio de veinte y cuatro horas, á virtud de la formal negativa de los actores de ambas compañias á continuar trabajando sin que se les abonasen sus sueldos; y que provocada por estos una junta á la que fueron citados el figurado empresario y los que por intereses particulares aparecian tambien con el carácter de tales, tuvo efecto en la noche del miércoles último. Los incidentes que en ella ocurrieron, y que se refieren por la capital, no debemos ni podemos sacarlos á plaza, para llenar nuestro propósito; pero la justicia con que los miembros de las compañias han defendido su causa; pero la manera con que tanto el empresario de *derecho*, como los que aparecian de *hecho*, han eludido en tan vital asunto los enormes cargos que se les hicieran, apenas podemos concebirla; y tampoco acertariamos á esplicarla.

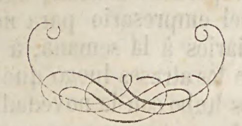


Mas á la desatencion que se ha hecho de tan legítimas garantias, de tantos intereses menoscabados, de tantas familias que miran burladas sus esperanzas, se ha seguido el desprendimiento con que los actores se apresuraron á ofrecer á la autoridad la continuacion de las funciones que faltaban para concluir el actual abono; y nos complacemos en decir, que el señor gefe político, apreciando este bien entendido interés, y sin desconocer por otra parte las causas que tan tristes efectos han producido, les permite que perciban

los fondos que ingresen hasta el dia en que terminan los compromisos para con el público, á fin de que logren reintegrarse en parte de lo que les adeuda la empresa; y bajo tal supuesto, el teatro ha vuelto á proseguir sus tareas.

Los esfuerzos ahora de los actores para ofrecer todas las novedades posibles, deben verse recompensados por el público sevillano, galante en todas ocasiones con los artistas. Así lo deseamos ardientemente.

M. M. del C.



LA LIRA DEL BETIS.

LA MISA DEL GALLO.

Hoy que dispuesto á escribir
y con buen humor me hallo,
sobre la misa del Gallo
forzoso es algo decir.
Y hablando de gallos, digo
que este no es el de Pasion,
sino el del rico turron,
la dulce pasa, el buen higo.
Gallo sin pluma, en alones,
que por eso nunca canta;
porque el de semana santa
era gallo de espolones.
Juzgo que á las gentes veo
recorrer con ansiedad,
antes de la Navidad
de pavos el jubileo.
Que si se andan estaciones
en otro tiempo, y calvarios,
tambien son estacionarios
los pavos y los capones.
Ya me parece que veo
al gallego, al asturiano,
con un ave en cada mano
de estrepitoso aleteo.
Numerosos escuadrones
pienso ver de pluma y patas,
y cien tercios de batatas
de naranjas y limones.
Uno grita: «sevillanas,»
otros miel: jamon sin hueso....
Caballero, ¿cuanto queso?
nueces frescas y avellanas...
Al de jijona.... granáas....
¡Y que no haya quien la vea!
una caja: ¡y que jaleá!....
Esta me queda no mas.»
Nacimientos, Santos graves,
rabeles, chicharras, pitos,
que ellos no serán bonitos,
pero tampoco suaves.
Uno y otro y mil comprando
cuanto en la plaza se vende,
que cada quisque pretende
ir á la misa en cenando.
Pues en igual noche fria
en el portal de Belén,
nació para nuestro bien
el niño hijo de María.
Y aunque la ilacion se quiebre,
lo que no apruebo y resisto,
es el mal gusto de Cristo
de nacer en un pesebre.
Al fin, si paja tenia
estaria mas caliente;
que si no precisamente
el chico tiritaria.
Pero separarme siento
del asunto, y con gran risa
vuelvo al gallo y á la Misa
que es de lo que hablar intento.
La noche se va acercando,
fondas viejas y modernas,
bodegones y tabernas
se están de gente llenando.
De estómago es la batalla
y de carne, que vá á darse,
si alguno acertó á purgarse
hará riza en la canalla.
Como buenos militares
no entienden de colacion,
allí el soldado pichon
da la mano á calamares.
Los ejércitos se ordenan
en mil mesas diferentes,
y unos y otros combatientes
ya la tardanza condenan.
La hora llega, y la señal
se hace con cuchillo en plato,
el instrumento es barato
pero allí es el mas marcial.
Van por cerros y lagunas
quiero decir, en guerrilla,
los platos de mantequilla
de rábanos y aceitunas.
Y formando luego en masa
timbales de macarrones,
siguen pavos y capones,
y gente escogida y crasa.
Pero el enemigo quieto
que confia en la sorpresa,
se lanza fiero á la presa
y la deja en esqueleto.
Toda resistencia es vana,
el terror de punto crece,
y el ejército perece
sin quedar cabeza sana.
Y luego los vencedores
que se vengaron sin tino,
le dán otra carga al vino,
á la pasta y los licores.
Y tan duchos veteranos
para completar su goce,
á la Misa de las doce
quieren ir como cristianos.
La religiosa campana
principia á llamar la gente,
que vá estrepitosamente
á la iglesia mas cercana.
Entonces si que es la broma
que todo mortal sustenta;
cada calle representa
las bodas del tio Carcoma.
Ya se vé una borrachera
de las muchas de tal noche:
cruza de repente un coche:
suena luego una pandera.
Las manolas y manolos
con bota en mano y hachones,
pasan dándose empujones
y van tropezando solos.
Dan en las puertas porrazos:
se encuentra infinito chico
que despues del villancico
redobla á perder los brazos;
y en tan bullicioso afan
es la música comun,
bumbun, bumbun, bumbun, bun,
ran, tan, tan, tan, tan, tan, tan.
Entran en la iglesia ¡ay Dios!
qué de cosas allí pasan!
Cuántos pasteles se amasan!
¡Qué risotadas; que tos!
Allí el pobre, el sabio, el rico,
la bella, el necio, la fea...
Todo el mundo allí gallea
sin cerrar ni un credo el pico.
Aun allí de vino y bollos
hay surtido por entero;
no es la iglesia, es gallinero
con gallinas, gallos, pollos.
Y alguno que embuchó tanto
cual si fuera baul de suela,
ya su estómago revela
que no es de cal ni de canto.
Hay gente de toda esfera,
gente de distinta fibra,
y sombrerazo de á libra
y algun cosido á una estera....
A poco la voz se estiende
de que la Misa acabó;
la Misa que nadie oyó
por que ni á Cristo se entiende.
Y la zambra y el reir,
aumentan tantas parejas,
que se aprietan como ovejas
queriendo á un tiempo salir.
Ya se rompe una mantilla
por la mano de un pilluelo;
á otra le falta un pañuelo
y le ahogan su chiquilla.
A uno el callo un gordo pisa,
y echa un voto que estremece:
otro cree que allí fenece
y reniega de la Misa.
Van solteros con casadas,
y con maridos solteras,
armando mil peloteras
y por lo comun veladas.
Como hay escarchas y hielo
por ser el rigor del año,
no tiene nada de estraño
que lleven máscara ó velo.
Rompen filas al salir;
dispérsase aquella gente:
pensando piadosamente
se irán desde allí á dormir.
Y con mil cosas que callo
porque de callarse son,
en verdad y en conclusion
esta es toda la funcion
que llaman Misa del gallo

FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.



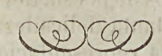
Á LA MUERTE DE MI MADRE.

¿No hay aire para un gemido?
¿No hay ya luz para mirar?
¿No tiene el mundo ruido?
¿Nada ecsiste? Estoy dormido?
¿Esto es vivir ó soñar?
¡Arde mi frente...! Locura!
¡Estoy delirando, si,
El alma el dolor apura
Sin que esprima en su tortura
Una lágrima...! ay de mi!
Este es mi soñar horrible;
Si llegaré á despertar?
¡¡¡Muerta mi madre!!! imposible,
Es una fiebre terrible
Que no me deja llorar.
Ya luce el sol, ya es de dia,
Este es mi lecho, bajadme,
¡¡Su cadáver!! ¡no dormia!
¡Ya no ecsiste! ¡Madre mia!
¡Estoy llorando, dejadme!
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Llanto abundoso anuble mi pupila,
Salga á torrentes y alivie mi dolor;
La hiel arroje que el pesar destila
Gota que encierra veneno abrasador.
Consuelo, será el llanto que me envie
La angustia que me oprime en su dobléz;
¡O no le es dado ya á quien tanto rie
Por su Madre llorar solo una vez!

Corra mi triste llanto ¡Madre mia!
Toma mi sangre, recobra tu salud...
¡Ya no es tiempo! llegó la muerte impia!
Llorar tan solo puedo en tu ataud.
Busco en tus ojos el consuelo mio,
Toco en tus labios por mi dicha hallar;
Beso de mármol me despide frio,
Forma inerte que anhelo reanimar.
¡Madre que adoro con ciega idolatria,
Despierta de ese sueño aterrador!
Que escuche de tu boca cual un dia
¡Hijo del alma! ¡prenda de mi amor!
Dame envidia el que á su madre nombra,
Me insultan la alegria y el pesar;
La voz de «¡Madre!» evoca vuestra sombra,
Y yo Madre, no tengo á quien llamar.
Solo queda en mi vida transitoria
Llanto de hijo, imágen de su amor,
Mi infancia entrelazada á su memoria
Y un mundo á quien mentirle mi dolor.
Yo reiré para el mundo, Madre mia,
Y en el alma mil llanto encenderé
Cuando mi labio entre las gentes ria
Lágrimas mil al corazon daré.
Carcajadas con furia y desenfreno,
Risas que al alma harán despedazar
Daré, dejando para mi el veneno
Gota de fuego que me hará llorar.
Y si el mundo fatal lleva consigo
Mi juventud gastando entre su orgía,
Tu siempre ¡oh Madre! vivirás conmigo
Llorando á solas cuando al mundo ria.

JOSE SANCHEZ ALBARRAN.



HISTORIA DE ESPAÑA.

EL PRIMER MARQUES DE MOYA.

I.

Revueltos andaban los asuntos en Castilla por los años de 1472. El Maestre de Santiago, D. Juan Pacheco, se declaró partidario de la Infanta Doña Juana, heredera del trono, mientras el Arzobispo de Toledo y otros grandes se negaban á reconocer sus derechos á la sucesion de la Corona, y protegian ocultamente á los Principes D. Fernando y Doña Isabel, cuyo carácter bondadoso habia formado alrededor de sí un gran partido. El Rey D. Enrique IV, si bien defendia los derechos de la Infanta Doña Juana, no tenia suficiente carácter para contrarrestar la influencia de su hermana Doña Isabel, y trataba de atraer con maña á los grandes; pero estos, acostumbrados á vender caros sus servicios, se dividieron en bandos, y los mas fuertes se declararon por Doña Isabel. Conociendo el Marqués de Villena, que su causa se mejoraria notablemente si los dos Alcázares de Madrid y de Segovia, caian en su poder, puso en ello todo su conato y muy principalmente en ganar el de Segovia, por encerrar los tesoros reales, y ser una fortaleza de gran importancia.

Era alcaide del Alcázar, D. Andrés Cabrera, Caballero muy noble y que gozaba de gran favor con el Rey. Ofreciósele la villa de Moya, pueblo de su nacimiento, si se reconciliaba con los Pachecos y entregaba la fortaleza. Dos dias anduvieron en estos tratos y Cabrera pidió algunos mas para deliberar.

II.

D. Fernando y Doña Isabel se hallaban en Aranda de Duero y muy pronto supieron los manejos del marqués para apoderarse de los tesoros reales. Tenia Doña Isabel á su lado y en calidad de dama, á una señora de las mas principales, llamada Doña Beatriz de Bobadilla, con quien Andrés Cabrera guardaba relaciones muy estrechas y la pretendia como esposa.

Confió la Infanta á Doña Beatriz sus sospechas y lo mucho que su causa perderia con que el Alcázar cayera en manos del Marqués. Escuchó Doña Beatriz con el mayor interés las palabras de la princesa y la ofreció hacer cuanto pudiera para impedirlo.

Aquella misma noche partió Doña Beatriz disfrazada de aldeana y á la tarde siguiente llegó á Segovia; fué á buscar inmediatamente á Cabrera, pero los criados le estorbaron la entrada por estar en junta con el marqués y algunos de sus partidarios. Desmayó por un momento Doña Beatriz creyendo que su auxilio llegara tarde, y que las condiciones estarian ya convenidas, pero no perdió del todo la esperanza y mandó á uno de los criados que avisase á su señor de órden del Rey. Resistióse el criado al principio, creyéndola por su trage una aldeana, pero Doña Beatriz le ganó á fuerza de oro y el criado entró á avisar á su amo.

Retiróse Doña Beatriz á una habitacion inmediata, y á poco rato salió Cabrera para dirigirse á la mansion real.

Sorprendido quedó el alcaide del Alcázar al ver delante de sí á la hermosa Doña Beatriz.

—Señora ¿como os veo aqui y en ese trage? le dijo.

—El servicio de mi ama, me ha traido solamente.

—Esplicaos.

—Caballero, sé que estais en tratos con el marqués de Villena para entregar el Alcázar y sus tesoros.

—Quién os ha dicho?..

—Todo lo sé: y vengo para impedirlo.

—Vos!

—Yo misma: si apreciais en algo mi cariño, si es que me amais, renunciad á esos proyectos...

—Nada he prometido.

—En ese caso podeis con mucha mas razon romper tales negociaciones.

—Pero...

—Elegid pronto. Mi mano ó seguir la causa del marqués.

—La eleccion no es dudosa, Señora. Os amo con todo mi corazon y por nada en el mundo renunciaria á vuestra mano.

—Pues bien, podeis contar siempre con mi cariño. Haced retirar al marqués y dadme vuestra palabra de cumplir lo que me habeis prometido.

—Contad con ella.

Besó Andrés Cabrera la mano de Doña Beatriz la cual partió al momento á la villa de Aranda para dar cuenta á su Señora del resultado de su viage.

Las negociaciones entre el marqués de Villena y Andrés Cabrera se rompieron; y la causa de Doña Isabel quedó por este medio mucho mas fuerte. *Concluirá.*

FRANCISCO DE P. MONTEMAR.



AMENA LITERATURA.

VIDA DEL SEÑOR CONEJO.

Continuacion.



Como quiera que sea, ninguno de mis parientes se dió de bofetones por llevarme á su casa: no puedo menos de alabarles, pues siempre el reñir fué una cosa prohibida por la santa madre iglesia. Una vieja que vivia en frente de mi casa, tuvo la ocurrencia y la caridad de poner un memorial para que se me admitiese en el Hospicio, donde pasé mi infancia, sin mas que muchos lloriqueos y no escasos coscorrones. Aficionóse el capellan de aquel piadoso establecimiento á mis picardiguelas por las que me llamaba la piel del diablo, tal vez porque el color de la mia tira á chocolate, ó porque, como ya he referido el diablo tuvo parte en mi venida á este mundo. Distinguiame el escelente sacerdote de todos los *pilongos*, y lo que es mas, me apreciaba sobre las *pilonguitas*, aunque las habia capaces de arder en un candil de bien dispuestas y guapas. Cada vez que me pongo á reflecsionar en estos mis primeros años, me admiro mas de que el padre cura pudiera soportarme, á no ser él de tan buena pasta, que no mataria un mosquito por cuanto hay en el mundo. Yo no dejaba titere con cabeza. Hoy le rompia una silla, mañana un vaso; un dia me encajaba su paternal levita y su peluca, de manera que estaba hecho una irrision. Cuando él dormia la siesta iba yo de puntillas á urgarle con una paja por detrás de las orejas; él sacudia su brazo como si fuese á coger moscas, entonces me agachaba yo y á poco tornaba á mi juego. En fin, como no hay gloria cumplida en este mundo, amaneció una mañana ¡mañana maldita! y con la mañana amaneció Barrabás, es decir, amaneci yo.

Ventura Ruiz Aguilera.

Carta de un corresponsal de Madrid al director de La Platea.



Querido C... Dicesme en tu última comunicacion que recibí con el número 13 del periódico (que entre paréntesis, es el mas ameno que ha salido en provincia), que te dé cuenta de las novedades de la corte de España. Como por novedades no te cuente el intenso frio, las lluvias y las espesas nieblas que nos traen molestos en la proximidad de las Pascuas; los inarmónicos ecos de tantos tambores, pitos, chicharras y rabeles, con que hace dias nos aturden los malditos chicuelos por las calles, de cuya pícara costumbre tantas veces te has lamentado conmigo, mientras disfrutábamos del claro sol de Madrid por las orillas del Manzanares en amor y compaña; ó te anuncie que no vengas por acá para no morirte de repente, segun los que de improviso van á visitar el cementerio, y entre ellos algunos pájaros gordos; ó la terrible esplosion que sentimos al incendiarse el otro dia el polvorin, semejante á la que tu oistes años atrás por igual suceso en el camino de la Castellana; ó te refiera los muchos lances de honor que se han sucedido de poco tiempo á esta parte, porque parece que está de moda el batirse por cualquiera cosa; ¿de qué otra te habré de dar las noticias que tanto me recomiendas? Porque hemos llegado, es verdad, á la época de las brillantes reuniones de las Sras. de Montijo, Casa-Bayona, Campo Alegre, y otras, pero sucede que estas casas no han abierto aun sus salones, y solo se baila el lunes en casa del conde de Tejo, de la Sra. de Tello, y de la de Page; los mártes en la de la Sra. de Seoane; los miércoles, en Palacio, ó casa del ministro de Cerdeña; los jueves, en la de la Sra. de Miranda; los viernes, en la embajada de Nápoles; los sábados en el consulado de Oldemburgo, y los domingos, en casa del conde de Vilches.

Entretanto el *Liceo* prepara dos sesiones para que las honren con su presencia SS. MM.; en una de ellas trabajarán la Matilde, la Palma, y los Romeas en la comedia de Rubí *República Conyugal*; y en la otra pisará las tablas de este teatro la Sra. doña Isabel Garcia Luna, que ha llegado de América, donde recogia triunfos brillantes. En cuanto á teatros, tenemos cuatro con funciones diarias y además el del *Genio* con esposicion de *cuadros vivos*, por españoles, y conciertos matinales en el *teatro modelo*. Permiteme otro paréntesis. ¿No te parece que con el tal teatro *Español* nada ó poco gana nuestra literatura dramática, así como con el *reglamento de teatros* han muerto todos los de provincia? Te diré algunas de las notabilidades que han llegado en estos dias, con respecto á artistas. Despues de Bianchi, que se anunció con pocamo-

destia, tenemos aqui á Bazzini, que desearia oyeses, á Gasparini, que dicen asombra con el acordeon; el bajo Selva, á quien elogian mucho; el célebre Ronconi; la española Sra. Moreno, la Petra Cámara y el Sr. Ruiz, boleros andaluces; sin hablar ya de la Robert y Mr. Dor que bailan en la *Cruz*, añadiéndose ahora que pronto oiremos á la *Frezzobini*, á la *Cerito*, á la *Fuoco* y *Carrey* y al almivarado *Petipá*.

El baile *El diablo á cuatro* puesto en la *Cruz* y anunciado con tanto énfasis ha fracasado. Mma. Robert y Mr. Dor, serán grandes bailarines, pero por ahora disimulan su mérito. *¿Quién es ella?* sigue poniéndose en escena con algunas modificaciones de como se estrenó, y para *Noche buena*, se dará la *Mensagera* en el teatro *Español*. El *Instituto* continúa con sus *boleras* y sus *andaluzadas*, y entre ellas *Triana y la Macarena*, en cuya pieza, hay espresiones que debió omitir la censura. Se ha puesto en escena *El tio Zaratan*, paródia de *Guzman el Bueno*, y prepara las piezas *A quien Dios no le dá hijos...* del Sr. Pina, y *Quién de lo ageno se viste*, de autor desconocido. *Variedades* estrenará *El Jorobado* del Sr. Cazurro, y *El Memorialista*, del Sr. Olona, y lleva ya 71 representaciones del *Duende*. El *Circo* cerrado, pero se abrirá, segun dicen, para principios de 1850, aunque es fácil que fracase el proyecto.

Me parece que en pocas líneas he pasado revista á todo lo que desearas saber. No obstante que te hablé al principio de muertes repentinas por acá aprovecha el pique de las diligencias de la carrera de Sevilla, que lleva trazas de no acabar nunca, y tendrá el placer de abrazarte tu invariable amigo, que te desea muchas suscriciones. C.

SEMANA TEATRAL.

Teatro Principal.—*Linda de Chamounix.—Una ausencia.—La vuelta de Estanislao.—El violinista Bianchi.—Embajador y hechicero.*

Teatro de S. Fernando.—*Juan Bravo, el comunero.—Doña Mencia.—El colmao del Puerto.—I due Fóscari.—Caprichos de la fortuna.—Un bofeton y soy dichosa.—Quién es ella?*

Aunque ha sido escaso el número de producciones puestas en escena durante la semana en los dos teatros principales, se han visto algunas novedades, y eso es lo que satisface la natural curiosidad del público. La repeticion de la ópera *Linda de Chamounix* en el *Principal*, hizo que en la noche del último domingo acudiese á este coliseo una grande concurrencia, que salió gustosa por el esmero con que desempeñan los cantantes esta graciosa obra de Donizetti; y cuyos esfuerzos miran recompensados con los bravos y aplausos que les prodigan, y de que son tan merecedores.

La compañía dramática ha repetido tambien la sentidísima comedia, traducida por don Ventura de la Vega, con el título *Una ausencia*, que si bien adolece de no pocas inverosimilitudes que con facilidad hubiera podido descartarlas el traductor; y tampoco nos parece muy propio el severo castigo que impone aquel esposo á su consorte, por una falta de que resulta inocente; tiene en cambio escenas de esas que arrancan involuntariamente las lágrimas, y que desempeñó la señora Valero con todo el interés y sentimiento que su papel requeria, valiéndole nutridos aplausos. La señora Romero y la señorita Montesinos, estuvieron bien en los que se les habian confiado: el Sr. Revilla no nos pareció tan acertado en esta produccion como en otras, y creemos que cuando se presenta en la quinta, deberia vestir el trage de militar, porque seria mas oportuno que el que le hemos visto. El señor Torres podia haber caracterizado mas la edad que supone su papel, que por otra parte lo dijo bien: el señor Faubel, merece nuestra simpatía, porque nos consta que se ha lanzado á la carrera dramática con todo el entusiasmo que necesita este difícil arte, y por la facilidad con que, llevado de un buen deseo, se presta á desempeñar distintos géneros. El tiempo, el constante estudio, y el conocimiento preciso de ciertas reglas, forman un artista aventajado, porque la perfeccion no es muy posible alcanzar nunca: tenga presentes estas advertencias el actor á quien nos dirigimos, y obtendrá el resultado que ambiciona. En la pieza *La vuelta de Estanislao*, que adolece de pesadéz, recibió la señora Valero una de las muchas pruebas de estimacion que el público sevillano la ofrece de continuo: cada periodo de su diálogo, á veces cada palabra, cada gesto, y especialmente las violentas transiciones de la risa al llanto y viceversa, eran contestadas con una salva de aplausos; al terminarse la comedia, á cuyo buen éxito contribuyeron la señora Romero, y señores Revilla y Osorio, fué llamada á la escena, lo mismo que al concluir *Una ausencia*, y se presentó en ambas ocasiones acompañada de los demas actores.

En los intermedios de actos y para concluir esta funcion, tuvimos el gusto de admirar la prodigiosa facilidad con que ejecuta en el violin el señor Bianchi, que se titula el *Paganini* resucitado. Ni nosotros logramos ver la habilidad que dió tanto nombre á aquel artista, ni presumimos de inteligentes en la materia; razon por qué, no nos es dado hacer comparaciones, ni elogiar todo lo que se merezca el mérito del profesor que hemos visto en el teatro Principal. Suplan nuestra ignorancia el religioso silencio con que el público escuchaba los ecos de su instrumento, los aplausos prolongados que tributaba á cada instante al artista, y su empeño para que se presentase despues en las tablas á recibir inequívocas muestras de aprecio.

La principal novedad de este teatro, ha sido la comedia de magia *Embajador y Hechicero*, dos veces corregida por su autor D. Mariano Pina, y que viene á ser una verdadera refundicion de la antigua titulada *El Mágico de Astracan*. Estrenada con aceptacion en Granada, pátria del escritor, y puesta luego en escena en el teatro del *Instituto* de Madrid mas de treinta veces, ha llenado igualmente su objeto en Sevilla. Si se quisiera hallar en cualquiera de estos espectáculos la unidad, el enlace, y la medida que exigimos en las demas producciones dramáticas; si analizándolos, pretendiésemos buscar bellezas notables en la parte literaria, fueran inútiles nuestras investigaciones; porque solo *La redoma encantada* satisface estos estremos. No es nuestro ánimo sentar el principio de que carecen todas de algunos rasgos que justifican el talento ó el buen gusto de sus autores; ni rebajar por consiguiente el mérito de la que motiva estas líneas; en la que, en medio de las inverosimilitudes propias de su índole, y entre escenas de delicada poesía, se deslizan algunas palabras mal sonantes, de esas que se reciben siempre con desagrado, y que no comprendemos como las ha permitido la *censura prévia* de la corte: estas palabras se encuentran precisamente en un monólogo del acto segundo en que con descaro se hace burla de la otra vida, con que la religion alimenta las esperanzas de los mortales para encaminarlos en esta por el sendero de la virtud. Las principales escenas y de mejor éxito en otros teatros que la hemos visto representar, cuales son la de ovillejos del acto segundo entre la *Infanta* y *Gazapo*; la linda plegaria de la primera en el mismo acto, y la que tiene lugar despues en preciosas quintillas entre la *Infanta* y el *Hechicero*, confesamos que han sido mal desempeñadas por parte de alguno de los actores.

Las decoraciones y transformaciones nuevas de que consta, han acreditado el mérito del pintor D. Salvador Montesino, y el acierto del maquinista D. Fermin Rojo, no menos que el interés de la empresa por presentar la comedia exornada de cuanto requiere su argumento, arrostrando para ello los enormes gastos que deben habérsele originado. Las decoraciones de castillo con su fortaleza; de enlutado trono; de jardin que se cambia en una vistosa marina con barcos empavesados; de cárcel con una lluvia de fuego; de plaza con el cadalso, que se convierte en salon de palacio con el trono; todas han sido recibidas con aplauso. Los bailes dirigidos por Casas y la señorita Montero, y los coristas en el himno del maestro Eslaba, han cumplido con su deber. De la ejecucion hablaremos muy poco, porque solo la señora Valero, haciendo de hombre, el señor Revilla y el señor Faubel, en su papel de chispa, merecen especial mencion: la señorita Montesinos no saca el partido que debiera del de Infanta, que es uno de los principales, y su voz apenas se oye desde la mediacion del teatro: los demas medianamente.

Dias hace que los actores del teatro de S. Fernando trabajaban con disgusto á consecuencia de la falta que esperimentaban de sus sueldos, y á las voces difundidas de la *crisis* en que se hallaba la empresa que ha tenido despues el desenlace que espresamos en otro lugar de este número. Queremos ser indulgentes por esta vez con los que han dado mayores pruebas de su natural desagrado, tanto en la compañía lírica como en la dramática, y diremos lo menos posible de las funciones hechas en la semana. El drama *Juan Bravo, el comunero*, ha tenido mejor éxito que en su primera representacion, y en el aparato escénico, hemos visto remediados los defectos de mas bulto que indicamos entonces. El público ha aplaudido mucho la escena de defensa en el acto segundo, y llamado á las tablas á los actores en este acto y al terminar la produccion. Las señoras Baus y Buzon (doña Mercedes) estuvieron muy felices, y no menos los señores Tamayo, Cejudo y Lozano. Dignas son de un honroso recuerdo las espresadas actrices en *Doña Mencia*, drama que ya no hace efecto ninguno, y en el que admiramos siempre los escelentes trozos de poesía del Sr. Hartzenbuch, declamados con tanta delicadeza y sentimiento. Pasando por alto la representacion de *Los dos Fóscaris*, porque es ópera bien conocida, diremos cuatro palabras de la nueva comedia original del Sr. Navarrete *Caprichos de la fortuna*, que debió estrenarse para beneficio del Sr. Cejudo. Aquí, como en Madrid, nos parece sumamente débil, y, en honor á la verdad, podemos asegurar que el autor la escribió sin pretensiones, y que se la solicitaron luego para la apertura del teatro *Real*. El desenlace fué lo que mas agradó, aunque no deja de tener alguna que otra escena de interés, y diálogos salpicados de sales cómicas: repetimos, sin embargo, que no es obra que acredita á un escritor dramático. La egecucion en lo general mediana, y notable por parte del señor Cejudo, á quien obsequiaron con una bonita corona, llamando tambien á las actores al palco escénico. En la comedia *Un bofeton y soy dichosa* han trabajado con esmero la señora Revilla (doña Rita) y señores Cejudo, Pastrana, Luna y Caballero.

Aprovechamos el momento de entrar en prensa esta revista, para decir á nuestros lectores el buen éxito que ha alcanzado en la noche de ayer la última produccion del fecundo Breton de los Herreros *Quién es ella?* siendo el teatro de san Fernando el primero de provincia que ha logrado ya verla en escena. Esta ha estado bien servida, y los actores han vestido la comedia con propiedad y riqueza; especialmente por parte de las simpáticas actrices doña Joaquina Baus y doña Mercedes Buzon; si bien la última es la que ha conseguido ser aplaudida repetidas veces con entusiasmo en su interesante papel de *Isabel*. El público llamó á los actores á las tablas.

En tanto que analicemos con detencion esta obra dramática, felicitamos á las citadas actrices por su triunfo, y á toda la compañía por el interés con que nos prepara otras novedades.

M. M. del Campo.

Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA,
calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo
de don Francisco de Paula Martin.